
EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MARTES 19 DE SETIEMBRE DE 1809.

ALEMÁNIA.

Munich 23 de Julio.

Las tropas austriacas reunidas en el círculo del Inn atacaron vigorosamente el cuerpo mandado por el Conde de Arco en las inmediaciones de Rojel.

Dícese que el Archiduque Juan protestó fuertemente contra el artículo del armisticio que trata de la evacuacion del Tiról, y se halla al frente de 500 hombres.

Junot fue atacado de improviso, y derrotado junto á Bayreuth por el general Kienmayer; y no puede por lo mismo reunirse como pretendía á las tropas de Gerónimo Bonaparte, y retirarse por Amberg sobre el Danubio. Dresde aun está en poder de los austriacos.

PORTUGAL.

Lisboa 6 de Setiembre.

Bonaparte se olvidó enteramente del Emperador de Rusia desde el momento en que juzgó serle infructuoso atemorizar el Austria con el poder de este príncipe, que parece ha venido á la frontera de sus estados solamente para levantar en Galitzia las aguilas de Bonaparte, que es para él un vecino temible. La union de estos dos grandes amigos, tanto en la paz como en la guerra, está muy dudosa desde que el armisticio se trató sin hacer mencion de las tropas rusas. Y aun es probable que Bonaparte no vea sin

descontento que el ejército ruso intacto, quando el suyo tiene experimentado graves pérdidas, se establezca en la vecindad de las conquistas que él quiere conservar. La inacción del Emperador Alexandro, quando toda la actividad de Bonaparte apenas bastaba contra los peligros que le cercaban, y la marcha lenta de las tropas rusas, quando los ejércitos franceses encontraban obstáculos, quales nunca se les ofrecieron despues de la revolución, no merecerian un grande reconocimiento de Bonaparte, y aun podrían servirle para romper con la Rusia, si él hiciera la paz con el Austria; pues entonces lejos de serle útil el auxilio de su alianza, solamente serviría de obstáculo á sus ambiciosos proyectos, y á la desmembracion que proyecta hacer nuevamente en la Alemania, y en la Turquía Européa. (*Extracto del Ambigü.*)

—————

Objeto de nuestros Discursos militares.

Un sabio militar digno de la reputacion y autoridad que goza en la república, leyó nuestros Discursos acerca de la edad militar, la razon entre los horrores de la guerra, preferencia de nuestras disposiciones fisicas para ella, &c., y despues de algunas expresiones que la modestia no nos permite publicar, concluyó con lo de Horacio: *sed fortasse non erat his locus*, es decir: *pero alli nada de esto era del caso*; y á la verdad, dirán otros: si las reflexiones militares tuvieran lugar en esta clase de escritos, ya no dejarían de hacerlo los sabios Periodistas isleños y continentales. Conocemos quan fundada parece á primera vista esta reflexion, la única acaso que pudiera arredrarnos de la empresa (pues la errada máxima de algunos que reprueban como inútil toda ciencia militar, ni aun mentarla queremos); por lo que debemos, ó abstenernos á lo sucesivo de semejantes Discursos, ó demostrar primero la utilidad que de insertarlos en nuestro Periódico debe resultar al público. Esto último intentamos ahora.

Nuestro Católico Monarca el Señor D. FERNANDO VII, y en su Real nombre el Supremo Gobierno, ha mandado

por varias y repetidas veces que todos los pueblos de la península se armasen para defender sus propiedades y derechos contra qualesquiera invasion enemiga: Ley que caracteriza la sabiduría y prevision de S. M., y á la que la Patria es, y será deudora de sus mejores dias, y su seguridad crecerá á proporcion que se faciliten y multipliquen los medios de ejecutarla; como que en una irrupcion es el modo mas seguro de molestar, arruinar y lanzar de nuestro suelo á los enemigos, que temerariamente intènten pisarlo. Pero en estas últimas y críticas circunstancias en que el enemigo suspende, impide y corta la comunicacion de los pueblos con S. M. y sus Generales, este armamento sería imposible y aun inútil, si el pueblo anticipadamente no fuera instruido sobre sus intereses, derechos, recursos, poder, y sobre las leyes de la guerra. Opinion en que nõs confirma la relacion de varias acciones de los Patriotas de Galicia, impeliendonos á sembrar por medio de nuestro Periódico algunas semillas de la ciencia militar. Con este patriótico, puro y sencillo objeto hemos insertado los referidos Discursos militares, y aun insertaremos otros quando las circunstancias nos lo permitan; de modo que nuestro Periódico comprehenderá los acontecimientos de la actual guerra, ó el número, fuerza y posicion de nuestros enemigos, calidad de sus tropas, choques y acciones de nuestros exércitos, con lo mas que fomite nuestro entusiasmo, y sostenga nuestro valor; y á veces algunas reflexiones sobre los artículos de la ciencia de la guerra, que por su notoria utilidad deban ser conocidos de toda una nacion belicosa, qual es la España.

Un Periódico tal como el que acabamos de delinear, y de cuya invencion no podemos gloriarnos, pues sabios de primer órden se lamentaron de su falta, si se desempeñase bien, sería una de las obras mas útiles á los guerreros y al público. Los Curas párrocos, Alcaldes, y mas distinguidos Patricios que condujeron el paisano al campo de Marte, hallarán en estos artículos, aunque presentados por nosotros, la aprobacion del acierto con que á veces desempeñaron los encargos del pueblo, y una dulce reprehension de lo que por falta de conocimientos militares dexaron de executar. Tal Oficial que

no se le ha quizá proporcionado jamás coger á las manos un tratado completo sobre su profesion, si se le presenta hoja por hoja, por decirlo así, desmembrado en muchas piezas, y adornado de algunas noticias que puedan excitar su curiosidad, le leerá sin duda con gusto, y sin tener que vencer aquel fastidio y repugnancia al estudio que regularmente tienen los principiantes. Sabemos muy bien que un Periódico semejante no puede dar á nuestros Compatriotas militares todas las luces que sobre la ciencia de la guerra les son necesarias, y mas si no nos ayudan en esta empresa los Patriotas ilustrados con sus meditaciones, segun ya se lo tenemos suplicado; pero ¿las nociones, por superficiales é imperfectas que sean, no son preferibles á una entera ignorancia? Un Medico que teme disgustar á un enfermo, cede á sus gustos, y no le da al principio sino pociones simples, dulces y agradables, mezclando con ellas los remedios displicentes: con esta conducta llena de prudencia gana poco á poco la confianza del enfermo, y quando le ha acostumbrado á la vista de las pociones espesas y turbias, y al gusto de los sabores amargos, caminando derecho á su objeto, le presenta sin preparacion ni mezcla los remedios mas conducentes. Del mismo modo un Periódico militar que contenga una mezcla de objetos agradables y útiles, nos presentará el medio, y conseguirá que los que al principio tienen mas aversion al trabajo y á la lectura, abracen lo menos espinoso, y con el tiempo lo mas displicente y enfadoso de esta ciencia.

Juzgamos haber demostrado que las reflexiones militares pueden tener lugar en el Patriota Compostelano; y así ya podremos en lo sucesivo sin mas introduccion discurrir sobre la disciplina, necesaria á todo buen soldado; sobre el modo de establecer campamentos, formar emboscadas, sorprender al enemigo, mover un ejército, presentar una batalla, disponer una retirada, sitiarse una plaza, &c., &c.; teniendo el mayor gusto en desvelarnos por la utilidad de nuestra Patria.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.